

tema del mes

Lectura del Informe PISA

A mis alumnos y alumnas de PCPI

Manuel Martín Barranco¹

Profesor de Enseñanza Secundaria

Después de veinticinco años de docencia directa en Formación Profesional, nunca he tenido tanta satisfacción, en mi humilde trabajo, como la que siento como profesor técnico de los Programas Profesionales de Cualificación Profesional Inicial (PCPI).

ENFRENTÁNDOME al reto que supone enseñar a ese tipo de alumnos que, convencidos de ser incapaces de aprender al ritmo de los demás compañeros de los diferentes cursos por los que han pasado en su vida escolar, han sobrevivido relegados en las últimas mesas del fondo del aula, sin molestar en el mejor de los casos o interrumpiendo y dificultando la tarea del profesor.

Asumiendo las diferencias evidentes con sus compañeros, sin poder explicar ni explicarse su bajo rendimiento, puesto que en otras facetas de la vida su comportamiento se corresponde con el de jóvenes de su edad, sintiendo a veces que el entorno escolar es hostil para ellos y no reconociendo al profesorado como alguien que solo quiere darles lo mejor que tiene, solo a cambio de atención y respeto.

Alumnos que no se creen con el derecho de ser atendidos en sus diferencias, que tienen problemas de respeto hacia los demás y las normas más elementales de convivencia, sin ser conscientes de que el problema es que no se respetan a sí mismos por la frecuencia con que se les destaca sus diferencias en el ámbito familiar y sobre todo escolar. Alumnos que se instalan en ese estadio cómodo de la diferencia pensando “vale, yo soy así” de manera que cuando se les pide responsabilidad y compromiso la respuesta más común es “profe, déjeme, yo no tengo remedio”.

Alumnos que cuando entran en el PCPI se dan cuenta rápidamente de que allí las diferencias nos hacen iguales a todos. Donde el cariño y la comprensión se imponen al reproche; donde los límites son claros, muy definidos y asumibles para todos, y solo su cumplimiento les permite convivir en el aula, descubriendo el sentimiento de satisfacción que produce el hecho de aprender y convertir en tangible lo aprendido, con la satisfacción de cosechar éxitos de los que se sientan orgullosos en un entorno que ya no perciban hostil; en definitiva, sintiéndose respetados y ganando autoestima, lo que les facilita respetar a sus compañeros, al profesorado y las normas básicas de convivencia, permitiendo a muchos de ellos considerar la posibilidad de ser capaces de reinsertarse en el sistema educativo y aspirar por medio de los módulos voluntarios del segundo año a la obtención del título de ESO que les permita el acceso a los módulos de grado medio de Formación Profesional y de ahí en adelante.

¹ Manuel Martín Barranco es profesor del IES Gustavo Adolfo Bécquer de Algete (Madrid) y tutor de formación en centros de trabajo.

¿Que por qué creo en los Programas de Cualificación Profesional Inicial? No lo sé, pero os quiero contar la historia que leí antes de tomar la decisión de renunciar a dar clases en los niveles superiores que la mayoría de mis compañeros y yo pensamos que nos dan más prestigio profesional:

Sé de un humilde aguador de un pueblo del Marruecos más estéril y seco que todas las mañanas caminaba junto a su vieja borriquita cargada con cuatro cántaros hasta la fuente muy retirada del pueblo. Llenaba con paciencia los cántaros, pues el chorro de agua era poco generoso y lentamente subía por un camino de tierra hasta el pueblo donde vendía por vasos o jarras la preciada agua, siendo muy valorado y respetado por este humilde trabajo.

Habiendo notado todos que uno de los cántaros siempre llevaba menos agua porque estaba defectuoso, ya que tenía una grieta por la que a lo largo del camino iba derramando por gotas el tan preciado y escaso liquido, todos le preguntaban por qué seguía manteniéndolo, limpiándolo y cuidándolo como a los demás cántaros y él respondía que no lo sabía pero que algo inexplicable le hacía tenerle el mismo cariño que a los demás. Tanto le insistieron que decidió apartarlo y remplazarlo por otro que cumpliera la función esperada. Pero cuál fue su sorpresa y disgusto cuando a la primavera siguiente se dio cuenta de que el camino ya no estaba bordeado por esas flores silvestres tan aromáticas y de colores tan bellos que le gustaban tanto y hacían mucho más agradable el pesado camino.

¿Y todavía me preguntan porque me gusta impartir docencia en el PCPI?

PD. Dedicado a los seres humanos más maravillosos que he tenido la suerte de descubrir en estos programas de formación. Sobre todo a vosotros.